

Atrevidas, valientes y sensuales: la mujer en los relatos de viajes del XIX

Nieves Pujalte Castelló
Texas State University

La guerra de la Independencia (1808-1814) permite a multitud de europeos, principalmente ingleses y franceses, conocer España. La prueba más inmediata de su paso es la gran cantidad de relaciones y memorias del conflicto, entre las que se encuentra la del capitán inglés William Hanson con el título *Letters from the eastern coast of Spain* (1914), la del embajador norteamericano Manuel Noah Mordecai titulada *Travels in England, France, Spain, and the Barbary States* (1819) y las de los franceses Louis-Gabriel Suchet, autor de *History of the War in Spain* (1829), y Sébastien Blaze, autor de *Memorias de un boticario*.¹ Aunque en menor número, también hubo mujeres que deseosas de hacer participar a otros de sus experiencias dejaron testimonio en sus relatos. Por lo general, pertenecían a una clase media educada y a la nobleza, y llegaron a España por razones oficiales como la duquesa d'Abrantès,² esposa del mariscal Junot³ y autora del relato de viajes que salió a la imprenta bajo el título *Memoirs of the Emperor Napoleon* (1901). También visitó la Península Madame de La Tour de Pin a su regreso a Francia tras haber pasado una larga temporada en los Estados Unidos por razones políticas.⁴ En 1796 regresó a Francia, vía Cádiz y Madrid, y recogió sus vivencias en *Memoirs of Madame de La Tour de Pin* (1971).

En enero de 1808 Sébastien Blaze recibe el nombramiento de farmacéutico agregado al ejército francés, aunque nunca se sintió atraído por la vida militar, siente el aliciente de la búsqueda de aventuras. El anhelo de aventuras y de conocimiento inserta a Sébastien Blaze dentro de lo que Eric Leed en su estudio titulado *The Mind of Traveler* (1991) categoriza como “la concepción moderna del

1. *Memorias de un boticario* salió a la luz en Francia por primera vez bajo el título *Memoires d'un Aide-Major sous le Premier Empire. Guerre d'Espagne (1808-1814)* en 1828. Aquí utilizo la versión española.

2. La duquesa de Abrantès fue una gran amiga de Madame de Staël y de Madame Récamier.

3. Jean-Andoche Junot, duque de Abrantès (23 de octubre de 1771-29 de julio de 1813), fue un general francés durante la Revolución francesa y las guerras napoleónicas.

4. En concreto para escapar de la guillotina francesa.

viaje”.⁵ En su camino no solo visita monumentos y lugares de obligada visita, sino también toma notas en las que recoge sus impresiones de un país que se presenta ante él interesante y desconocido y que años después elaborará. Diferente es el caso de Madame Junot, casada con el Duque d’Abrantès, nombrado por Napoleón embajador de Portugal, pues no se siente atraída por un país que le parece extraño y desconocido. A su llegada a Madrid, se siente incapaz de expresar sus primeras impresiones y escribe: “Apenas sé cómo puedo describir el aspecto de un país tan diferente a nosotros en sus costumbres y en su lengua”.⁶

Llevado por un anhelo de verosimilitud, Sébastien trata de comunicar a su público lector el resultado de sus observaciones. Aquella realidad se desborda a través de descripciones minuciosas encaminadas a relatar principalmente los hechos principales y las circunstancias que, señala el soldado francés, “nuestros historiadores omiten” (27). La experiencia del viajero por tierras españolas, le permite, como señala Mary Campbell en *The Witness and the Other World* (1988): “Proporcionar un conocimiento del mundo a aquellos que desean imaginar aquellas tierras y que no son capaces de verlas por la distancia”.⁷ Relata así la alegría del pueblo español a la llegada de las tropas napoleónicas antes de conocer el verdadero interés de Napoleón de conquistar la Península, su amor por Fernando VII, su aborrecimiento por Manuel Godoy al que despectivamente conocían como “Manuelito” o “el Choricero”;⁸ y recoge el atrevimiento de Napoleón que justificando su usurpación del trono español no duda en decir al infante Fernando: “Si vuestra madre es lo que habéis dicho que era, no tenéis ningún derecho al trono; puedo, pues, despojaros de él” (28). Esta imagen del Emperador francés es muy diferente de la que la duquesa d’Abrantès presenta a sus lectores, pues es Napoleón quien le manifiesta su admiración por la agudeza de la reina española y su dominio de lenguas extranjeras (II. 243). No podemos olvidar que la duquesa acompañó a su esposo el mariscal Junot en su misión diplomática por España y Portugal. Su admiración y lealtad a Napoleón se manifiesta en el relato. Muy diferente es el caso de Sébastien Blaze quien fue llamado a las filas militares y se lamenta de no tener “el carácter muy guerrero” y sentirse más inclinado por la botánica y la química, ciencias de las que se enorgullece de haber cultivado con amor. El punto de vista que adoptaron estos viajeros frente a los

5. “The modern conception of travel” (13). Todas las traducciones al español en este trabajo son mías. Para profundizar sobre este tema, véase Leed, Eric J. (1991), *The Mind of the Traveler: from Gilgamesh to Global Tourism*, New York, Basic Books.

6. “I scarcely know how to describe the first aspect of a country so strangely different from ours in forms, in language, and in customs. England, separated from France as it is by the Channel, is even less different from our country than is Spain from the last French village upon the Banks of Bidassoa” (Junot, 1901: vol. II, p. 249).

7. “Provide vicarious knowledge of the actual world to those who are possessed by a desire to picture to their minds those things which they are not able to behold with their eyes” (3). Véase Campbell, Mary (1988), *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*, Ithaca, Cornell UP.

8. Blaze explica que el pueblo caracterizaba a Godoy de traidor y afortunado por las liberalidades de la reina y la debilidad del rey (27).

eventos que rodean a la guerra de la Independencia depende, pues, de sus creencias personales y del motivo y la finalidad de su viaje.⁹ Los criterios que determinan la selección de unos aspectos determinados del conjunto constituyen así la expresión del punto de vista del “yo” que revela los modelos culturales desde los que se produce, pues, como señala Mitchell, “la representación, incluso la representación puramente estética de personas y eventos ficticios, nunca se puede separar de cuestiones políticas e ideológicas”.¹⁰ La selección y el tratamiento de esos elementos responde, por tanto, a los esquemas ideológicos y culturales desde los que se realiza.

La búsqueda de aventuras y el deseo de conocimiento que exaltan el ánimo de Sébastien Blaze por recorrer las ciudades y pueblos españoles se refleja en una prosa en la que describe los monumentos, las iglesias, los lugares de obligada visita, sus habitantes y, por supuesto, sus mujeres.¹¹ Su mirada presta especial interés a su religiosidad, su vestimenta y destaca su coquetería:

Los fieles se dirigían en tropel a la iglesia: los hombres envueltos en sus capas de color castaño por lo regular, la mujer con saya y mantilla, — casi todas tenían el rosario en la mano y andaban con mucha decencia y recogimiento; lo que no les impedía reparar en los amables caballeros que, por casualidad, se hallaban a su lado, y hacerles guiños y señas con el abanico (19).

Aquellos viajeros admiraban la elegancia y el buen gusto de las españolas. Así, Madame de La Tour destacó la cortesía y los buenos modales de la Baronesa de Andilla (*La Tour de Pin*, 1971: 293); a la duquesa d’Abrantès le llamó la atención la simpatía y los elegantes modales de la duquesa de Osuna (Junot, 1901: II, 251); y, Sébastien Blaze quedó impresionado de la hospitalidad y la

9. La suma de datos, informaciones y descripciones, así como la incorporación de breves narraciones de sucesos e incidentes y encuentros con otros, resultan altamente significativas, pues, como representaciones que son, suponen “hasta cierto punto una pérdida de inmediatez y de autenticidad manifestada a través del intervalo entre la intención y el resultado, el original y la copia [some cost, in the form of lost immediacy, presence or truth, in the form of a gap between intention and realization, original and copy] (21)”; es decir, un cambio en los elementos seleccionados, las palabras escogidas o en el orden en que esos elementos se presentan supone una alteración en la imagen del mundo que se recrea. W. J. T. Mitchell, “Representation,” *Critical Terms for Literary Study*, ed. F. Lentricchia y T. McLaughlin (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1990) 21.

10. Mitchell 21 [representation, even purely *aesthetic* representation of fictional persons and events, can never be completely divorced from political and ideological questions.]. Véase, Mitchell, W. J. T (1990), “Representation”, *Critical Terms for Literary Study*, ed. Frank Lentricchia y Thomas McLaughlin, Chicago and London, The University of Chicago Press.

11. No solamente la mujer incita a las reflexiones de los viajeros y acapara su atención, también el espacio urbano tiene una presencia constante en la obra de viajes de aquellos autores. La contemplación de sus lugares históricos, monumentos y obras de arte da lugar a ensoñaciones poéticas y a reflexiones personales a través de las cuales los viajeros posteriores contemplan la presencia palpitante del pasado. Esta actitud refleja una romántica nostalgia por el pasado cifrado en sus edificios de diversas épocas. Véase *Spain in 1830 (1831)* de Henry Inglis y *Views in Spain (1824)* de Edward H. Locker.

bondad de don Ramón de Morillejos, al que no duda en caracterizar como “el mejor hombre de Aranjuez” (36). Relata así los tiernos cuidados de su hija cuando cayó enfermo y la tristeza al despedirse de ella. Antes de partir, Dolores le regaló una imagen y un escapulario de la Virgen que el viajero interpretó como una muestra de la fuerte religiosidad de los españoles. No fue sino hasta mucho después cuando el viajero comprendió la significación de este regalo en las parejas. Para explicar esta costumbre a sus compatriotas, el viajero comparaba esta costumbre con la francesa: mientras en Francia una joven regalaría un bucle de sus cabellos al elegido de su corazón, en España se daba una imagen religiosa. Estas diferencias también se extendían a la amistad entre un hombre y una mujer, pues mientras en España las españolas daban la mano al despedirse, en Francia daban un beso. Esta diferencia daba lugar en muchas ocasiones a malentendidos entre españoles y francesas quienes interpretaban el cariñoso gesto de las mujeres como una invitación amorosa y no comprendían el posterior rechazo ante sus avances. Blaze aclara que esta diferencia no se debía a la frialdad de los caracteres, pues había tenido ocasión de comprobar el espíritu apasionado de las españolas, de las que destaca además sus hermosos ojos y su tierno corazón.¹² Como señala Dennis Porter, esta búsqueda de semejanzas y diferencias como método de conocimiento en la literatura de viajes disuelve la diferencia cultural y afirma la identidad de aquel del que parte, porque, señalando lo que es diferente se precisa también lo que es igual (Porter, 1991: 5). El viaje se transforma así en una experiencia educativa, pues, como explica Lily Litvak, estos encuentros crearon así una comprensión de la alteridad de los otros y del “yo” como parte de una colectividad que ayudó a aminorar el etnocentrismo occidental.¹³

A su paso por la Corte española, la duquesa d'Abrantès se vio envuelta en cómicas situaciones, fruto de la ignorancia cultural. A pesar de que las damas le habían prevenido de no vestir guantes frente a la reina María Luisa, la duquesa ignoró esta costumbre pensando que era fruto de una broma. Al llegar a la cámara real, la duquesa se presentó vestida con un elegante vestido que acompañó de unos hermosos guantes blancos. Esta diferencia cultural dio lugar a una cómica situación en la que la camarera mayor no le permitía entrevistarse con la reina si no se los quitaba, pero al no hablar francés no encontraba otra forma de comunicarse con ella más que con gestos mientras repetía en español una y otra vez: “¡No, no señora! [no se permite vestir guantes frente a la reina]” y añadía con un cierto tono de frustración: “Señora Embajadora, es indispensable” (256). Al final entendiendo los obstinados gestos de la criada que no le permitía el paso a la cámara real, se los quitó. Al conocer la Reina el malentendido cultural le dijo: “Es costumbre de la que usted no tiene razones para quejarse, pues sus manos merecen ser

12. Blaze, 1950: 36-37. Se recoge así el mito de que “la española cuando besa es que besa de verdad” que más tarde inspiró la canción de Manolo Escobar “El beso en España”.

13. Litvak menciona cómo el interés por los países exóticos contribuyó a la revisión total de los valores heredados de la estética clásica (19). Véase Litvak, Lily (1984), *Geografías mágicas*, Barcelona, Laertes.

vistas”.¹⁴ Se repite así el viejo tema costumbrista al que se refiere Mary Louise Prat en su estudio titulado *Imperial Eyes* (1992), en el que las costumbres que son normales en su propia sociedad son ajenas en la otra. El forastero educado se encuentra en una situación de inferioridad, pues se encuentra en unos lugares en los que ignora cosas que son del dominio común para quienes habitan en ellos.¹⁵

Las modas, los usos y costumbres en la Corte francesa eran temas frecuentes de conversación entre la duquesa d’Abrantès y las damas de la alta sociedad española. A pesar de la curiosidad y la admiración por las modas francesas,¹⁶ la duquesa explicaba que a la Reina María Luisa le gustaba imitar en su manera de vestir aquella de las clases bajas andaluzas. Sin embargo, el porte elegante con el que agitaba el abanico y vestía hermosas mantillas de seda y basquiñas la distinguían de un pueblo que se enorgullecía de incluirla entre “las hijas más bellas de Andalucía”.¹⁷ Se recoge así en un relato de principios del siglo XIX el gusto de las clases altas por las clases bajas andaluzas; su música, su manera de vestir e incluso de expresarse, del que ya tenemos testimonio en las *Cartas marruecas* de Cadalso. Esta atracción e idealización de las tierras y gentes andaluzas también atrajo a numerosos extranjeros y llegó a representar una “España de pandereta” convencional llena de toreros, gitanos, bandidos generosos y mozas bravías, a cuya imagen contribuyeron estos y otros relatos.

Llevado de su amor a España y su gente, Blaze recuerda con nostalgia la mujer española. Este la describe de piel blanca, gracioso andar, de cabello moreno y de hermosos ojos negros (Blaze, 1950: 68). Madame de La Tour también quedó impresionada de la belleza de las mujeres españolas y no duda en afirmar que la Baronesa de Andilla es una “de las mujeres más bellas del mundo”.¹⁸ Las manos, los brazos y los pies de la Reina María Luisa son descritos por la duquesa d’Abrantès como encantos físicos que nos revelan el canon de belleza de la época.¹⁹ Destaca

14. “It is a custom of which you, madame, at least have no reason to complain, for your hands are made to be seen” (Madame Junot, 1901: vol. II, p. 257).

15. Para profundizar sobre este tema, véase Mary Louise Pratt (1992), *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London, New York, Routledge: 82.

16. Posteriormente, surgirán protestas por el progresivo afrancesamiento en el vestir de las mujeres y la pérdida de la identidad nacional. Tómese como ejemplo artículos como “Adornos de tocador” (1837) y “Los principios de 1789 y las modas francesas” (1854) publicados en el *Semanario Pintoresco* y relatos como *Voyage en Espagne* (1845) de Théophile Gautier, quien se lamenta de la influencia del mundo moderno en la ropa de las valencianas, pues habían abandonado el traje regional por un “horrible traje anglo-francés” (380) que el autor francés denigraba comparando sus mangas con la forma de un jamón. Pero la influencia francesa se extendía por toda Europa y modas y costumbres experimentaban una rápida transformación. En España, la clase media, formada en su mayor parte por empleados y pequeños comerciantes, deseaba confundirse con la clase superior adoptando las novedades extranjeras. Este deseo en definitiva de no parecer lo que eran quedó recogido en la literatura del XIX. Véase S. García Castañeda, 1971: 131.

17. “Andalusia’s lovely daughters” (Junot 1901, vol. II, p. 252).

18. “Of the most beautiful women in the world” (Junot, 1901: 293).

19. Gregorio Martín analiza en su artículo titulado “Querellas costumbristas: la mujer española” los encantos físicos, personales y los modales de las españolas que fascinaron a los extranjeros. El crítico señala cómo consideraban los pies pequeños atributos inherentes a las españolas (2001: 80).

así la hermosura de sus manos y de sus pies a los que califica de pequeños y bien formados, y describe meticulosamente la vestimenta de la reina, los complementos que adornan su cabello y aquellos otros que ensalzan la belleza de sus manos y brazos:

Su majestad llevaba una hermosa diadema de brillantes en su cabeza; perlas y diamantes adornaban su cabello, o mejor dicho, su peluca. El vestido, con una tira de tafetán amarillo, era de seda inglesa y muy escotado, el corte elegante mostraba la esbeltez de su cuello y sus hombros. Sus brazos no se cubrían con guantes sino que se adornaban con brazaletes de perlas y rubíes, los más bellos que jamás he visto.²⁰

Estos viajeros no solo retratan los atributos físicos de la mujer española, sino también los modales, la sensibilidad y la educación. La duquesa de Abrantès quedó impresionada por la habilidad en la conversación de la mujer española que ya había sido notada más de un siglo antes por Madame d'Aulnoy en su *Relación del viaje por España* (1791). D'Aulnoy señala así: “La conversación con las españolas es agradable. Hablan de cualquier tema sin tapujos y debo confesar que además son graciosas e ingeniosas”.²¹ La duquesa d'Abrantès también valoraba el ingenio y la vivacidad de la Reina y destacaba además el dominio de lenguas extranjeras de la Infanta de Asturias que hablaba a cada embajador en la lengua de su país. Este nivel educativo contrastaba con el de las clases populares a las que Blaze compadeció por su analfabetismo. El viajero francés lamentaba la ignorancia de la mujer española que la hacía proclive a ser víctima de tretas y engaños, como los de Mariquita, a quien su mismo hermano engañó para quedarse con su herencia (Blaze, 1950: 38-39). También destaca el espíritu compasivo y generoso de las mujeres frente al carácter agrío y cruel de los españoles. Así, el mismo Gautier calificó a los huertanos valencianos de “negros demonios” y a sus mujeres de “ángeles blancos”, encantadoras, femeninas y vanidosas, pues adornaban sus bellos cabellos con “una gran peineta y atravesados por largos alfileres adornados en su extremo con bolas de plata o abalorios”. Sébastien Blaze recoge en sus memorias cómo estas se compadecían de las miserias y el hambre de los prisioneros de guerra, a pesar de la firme oposición masculina. Relata así que él y otros prisioneros se presentaron cansados y hambrientos a escuchar la misa de Navidad en Albuquerque. Arrodilladas con el rosario en las

20. “She, nevertheless, wore a *coiffeur à la grecque* with pearls and diamonds plaited along with her hair, or rather her wig. Her dress, which consisted of a slip of yellow taffety, covered with a robe of beautiful English point lace, was cut exceedingly low on the neck and shoulders. Her arms were without gloves, and adorned with bracelets composed of magnificent pearls, each clasp consisting of a single ruby, the finest I ever beheld” (Junot, 1901: vol. II, p. 257). A la duquesa no le pareció hermosa la princesa de Asturias y fundamenta su juicio en los atributos físicos de sus manos y pies de los que escribe: “Her arms and her hands were not beautiful, neither were her feet, which, considering her size, ought to have been small” (Junot, 1901: vol. II, p. 266).

21. “Their conversation is free and pleasant, and it much needs to be confessed that they have a certain quickness of wit” (Junot, 1901: vol. II, p. 207).

manos, las españolas volvían la cabeza hacia ellos y susurraban: “¡Jesús, que lástima!” (68). El resentimiento masculino no pudo impedir que las damas compasivas y atrevidas se comunicaran con pañuelos y abanicos con los soldados franceses que estaban encerrados en la ciudadela. La torre en la que se encontraban se convirtió así en un puesto telegráfico en el que el pañuelo blanco o negro eran las señales con las que daban a conocer a las mujeres el estado de la despensa. Así, cuando el trapo negro substituía al blanco aparecía inmediatamente un abanico verde en una ventanita y al otro día un criado “discreto y fiel” (71) se presentaba con una cesta llena de vituallas entre las que se encontraban vinos exquisitos, jamón y aves en fiambre, panes y exquisitos chocolates y turrone.

El uso del abanico con propósitos telegráficos también es mencionado por Charles A. Goodrich en su *Universal Traveler* (1839) quien destaca además la gracia con la que las españolas lo usaban (Goodrich, 1839: 263). El marino norteamericano Alexander Slidell Mackenzie en su obra titulada *A Year in Spain* (1831) añade además que esta habilidad se utilizaba para atraer y conquistar:

La rapidez de sus manos al abanicarse es un signo de su calidez e impaciencia... te saludan inclinando con reverencia su cabeza y te invitan a la conversación con un gracioso abaniqueo. Es entonces cuando sientes un deseo incontrolable de entregarte totalmente a su voluntad.²²

Esta fuerte atracción por la mujer española era compartida por Blaze quien afirmaba que su paso por España le había dejado en el alma grandes huellas de amor. Señala así que tras cuatro años de guarnición por tierras españolas, los oficiales franceses se habían convertido en maestros de otro tipo de táctica militar: las amorosas. Y relata humorosamente la rebeldía y la coquetería de la mujer andaluza:

Escupir delante de nosotros como demostrando desprecio; indicar por señas que había que cortarnos la cabeza; amenazarnos con el puño: todo esto respondía a una clave de amor, y las tiernas miradas con que acompañaban sus gestos demostraban que tan graciosas señoritas no tenían intenciones culpables. Si tiraban piedras, era un favor para los cautivos: las amorosas esquelitas no hubieran podido llegar de otro modo (99).

22. “The rapid actions of her arms is...an index to the impatient ardor of her temperament...she beams benignantly upon you, and returns your salute with an inviting shake of her fan. Then if you have a soul, you lay it at once at ther feet, are ready to became her slave forever” (Mackenzie, 1831: vol. 1, pp. 240-241). Fruto de un permiso militar es la obra de Alexander Slidell Mackenzie en donde abundan las alusiones despectivas al absolutismo de Fernando VII, de tal modo que por Orden real se le negó a su autor su permiso para volver a España y se prohibió su obra. A pesar de esto, una vez acabada la prohibición, volvió en enero de 1834; viaje del que fue resultado *Spain Revisited* (1836). Véase Ian Robertson, 1988: 347.

Las opiniones de estos hombres y mujeres viajeros coinciden: la mujer española es bella, inteligente, seductora, apasionada y con buenos modales. Estos relatos se encuentran entre aquellos muchos que contribuyeron no solo a la idealización de la mujer española, sino también a propagar una imagen exótica y orientalizada de España. De hecho, tras el conflicto bélico se produjo una corriente de hispanofilia en Europa y, aunque no había cambiado mucho la situación económica, política y social de España, la sensibilidad de quienes la recorrieron se había transformado (Calvo Serraller, 1981: 22). Muy diferente fue la imagen de la mujer española al otro lado del Atlántico tras la guerra de la Independencia. La prensa norteamericana presenta una imagen de la mujer muy negativa y la caracteriza de insensible, hombruna, hipócrita y hasta pendenciera. Estos artículos presentan unos propósitos políticos ocultos, pues tratan de difundir una imagen negativa de todo lo español. España se convierte así para el lector americano en el origen de todos los males, desde el despotismo político, pasando por la barbarie represiva hasta de la esclavitud. Esta campaña de desprestigio por las Américas no solo contra los españoles, sino también contra los ingleses, no trataba de difundir el conocimiento, sino de crear malestar, rivalidad y conflicto entre las grandes metrópolis y sus colonias. Son años en los que América vive bajo el espíritu de la doctrina Monroe: “América para los americanos”. Y, aunque España era ya considerada en aquella época una nación decrepita, “se intenta desdorar lo poco bueno que le quedaba: sus mujeres” (Martín, 2001: 86).

Bibliografía

- ABC Historia*, “El secreto peor guardado de la historia de España: las mujeres guerreras de puñal guardado en la liga”, en https://www.abc.es/historia/abci-secreto-peor-guardado-historia-espana-mujeres-guerreras-punal-guardado-liga-201510290311_noticia.html (15 de octubre 2018) “Adornos de tocador” (28 de mayo de 1837), *Semanario Pintoresco Español* (163-165).
- ACOSTA RAMÍREZ, FRANCISCO (ed.) (2002), *Conflicto y sociedad civil: la mujer en la guerra*, Jaén, Universidad de Jaén.
- AULNOY, Madame d' (1930), *Travels into Spain*, Londres, Routledge and Sons.
- BLAZE, Sébastien (1950), *Memorias de un boticario*, Buenos Aires, Casa Editorial Hispano-americana.
- BLAZE, Sébastien (1828), *Memoires d'un Aide-Major sous le Premier Empire. Guerre d'Espagne (1808-1814)*, París, Ladvocat.
- CALVO SERRALLER, FRANCISCO (1981), “Los viajeros románticos franceses y el mito de España”, *La imagen romántica de España*, vol. 1, Madrid, Ministerio de Cultura (21-25).
- CAMPBELL, Mary (1988), *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*, Ithaca, Cornell UP.

- CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria, y ROMEO, María Cruz (2009), *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra.
- FERNÁNDEZ, Elena (2009), *Mujeres en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Sílex.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador (1971), *Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850*, Berkeley, University of California.
- GAUTIER, Théophile (1998), *Viaje a España*, Madrid, Cátedra.
- GOODRICH, Charles A. (1839), *The Universal Traveller. Designed to Introduce Readers at Home to an Acquaintance with the Arts, Customs, and Manners, of the Principal Modern Nations on the Globe. Embracing a View of their Persons-Character-Employment Amusements- Religion-Dress-Habitations-Modes of Warfare-Food-Arts-Agriculture Manufacturers-Superstitions-Governmmnet-Literature, &c. &c.*, Hartford, Canfield and Robins.
- JUNOT, Madame, Duquesse d'Abrantès (1901), *Memoirs of the Emperor Napoleon from Ajaccio to Waterloo, as Soldier, Emperor, Husband, Husband*, with special introduction by S. M. Hamilton, editor of "Letters to Washington", Nueva York – Londres, M. Walter Dunn Publisher.
- HANSON, William (1814), *Letters from the eastern coast of Spain in 1813*, Londres, J. Darling.
- INGLIS, Henry David (1831), *Spain in 1830*, 2 vols., Londres, Whittaker, Treacher and Co.
- LA TOUR DE PIN, Madame (1971), *Memoirs of Madame de La Tour de Pin*, ed. y trad. de Felice Hartcourt, con una introducción de Peter Gay, Nueva York, The McCall Publishing Company.
- LEED, Eric J. (1991), *The Mind of the Traveler: from Gilgamesh to Global Tourism*, Nueva York, Basic Books.
- LITVAK, Lily (1984), *Geografías mágicas*, Barcelona, Laertes.
- LOCKER, Edward Hawke (1824), *Views in Spain*, Londres, John Murray.
- "Los principios de 1789 y las modas francesas" (1854), *Semanario Pintoresco Español*, (204-206).
- MACKENZIE, Alexander Slidell (1831), *A Year in Spain. By a Young American*, 2 vols., Londres, John Murray.
- MANNING, Samuel (1870), *Spanish pictures drawn with pen and pencil*, con ilustraciones de Gustave Doré y otros artistas eminentes, Londres, The Religious Tract Society.
- MARTÍN, Gregorio (2001), "Querellas costumbristas: la mujer española a ambos lados del Atlántico", *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n.º 9 (79-87).
- NOAH, Mordecai Manuel (1819), *Travels in England, France, Spain, and the Barbary States, in the years 1813, 1814 and 1815*, Nueva York, Kirk and Mercein / Londres, John Miller.
- PRATT, Mary Louise (1992), *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Nueva York, Routledge.
- PORTER, Dennis (1991), *Haunted Journeys: Desire and Transgressions in European Travel Writing*, New Jersey, Princeton University Press.
- ROBERTSON, Ian (1988), *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*, Barcelona, Serbal/CSI.

- RUEDA, Ana (2009), "Heroísmo femenino, memoria y ficción: la Guerra de la Independencia", *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, vol. 5 (1-24).
- SUCHET, Louis-Gabriel, duc d'Albufera (1829), *History of the War in Spain from 1808 to 1814*, 2 vols., Londres, H. Colburn.
- VILLAR, J. F (1998), "La mirada del Otro. Notas a los *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica* de don Ramón de Mesonero Romanos", *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX: Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- VOLTAIRE (1960), *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones y sobre los principales hechos de la historia desde Carlomagno hasta Luis XIII*, trad. Hernán Rodríguez, Buenos Aires, Librería Hachette.